

LA ÉPICA

La poesía épica es aquella que relata las empresas bélicas o gestas de héroes, cuyas vidas y proezas suelen tener especial relevancia para la tradición de un pueblo y carácter ejemplarizante. Es, por tanto, un género narrativo en verso.

Las primeras manifestaciones de este género (*épica primitiva*) son de carácter oral y no tienen un autor único, sino que los rapsodas cantan, probablemente con acompañamiento musical, un conjunto de poemas y los van variando colectivamente. Sin embargo, llegó un momento en que esos poemas se fijaron por escrito por uno o varios autores que les dieron un tono más homogéneo: ése es el caso las dos grandes epopeyas griegas, la *Iliada* y la *Odisea*, atribuidas a Homero. A partir de ese momento la épica dejó de ser una poesía colectiva para convertirse en obra de un único autor (*épica culta*) que seguía sin embargo los antiguos patrones. Se mantuvo el tono grandioso y solemne y los clichés o frases hechas, como llamar siempre a cada personaje con los mismos epítetos (que eran en su origen trucos memorísticos).

En Roma también hubo una tradición épica popular aunque no dio unos frutos tan brillantes como la griega: sabemos que hubo poemas y oraciones dedicados a los muertos en los que se recordaban sus hazañas (los elogios), o canciones entonadas por los soldados en honor de los generales triunfantes (*carmina triumphalia*), o poemas de tema mitológico recitados en los banquetes al son de la música (*carmina convivalia*). Pero los inicios de la épica romana están marcados por la influencia de la griega, y sobre todo, de la *Iliada* y la *Odisea*, que son las dos obras que más influyeron en la épica romana y luego en toda la literatura occidental. Precisamente la primera obra de la literatura escrita en latín es una traducción de la *Odisea* de un autor de origen griego llamado Livio Andrónico.

Los romanos sintieron especial inclinación por los contenidos históricos, a través de los que se hace una exaltación patriótica, aunque sin excluir los temas mitológicos. Nevio escribe el primer poema épico original, no traducido, *Bellum Poenicum*, que no canta sucesos legendarios, sino un hecho histórico real y contemporáneo, la primera guerra púnica. Por su parte, Ennio introduce en su poema *Annales* una innovación en la literatura latina, el verso hexámetro dactílico, que será, en adelante, el verso definitivo de la poesía épica.

Pero el gran creador de la épica latina es Virgilio, cuya *Eneida* es además el máximo exponente del género.

VIRGILIO ((70-19 a. C.))

Vivió los últimos años de la República y conoció las transformaciones producidas por la llegada de Augusto al poder. Perteneció al círculo literario de Mecenas, amigo de Augusto, que se rodeó de los mejores escritores de su tiempo, a quienes favoreció con su protección. Además de la *Eneida*, obra culmen de la épica latina, compuso otras dos obras: las *Bucólicas* (poesía lírica) y las *Geórgicas* (poesía didáctica).

Parece que la *Eneida* surge como un encargo de Augusto, interesado en un tipo de poesía de carácter patriótico que ayudara en su plan de regenerar moralmente la sociedad romana. Sea o no cierto, la obra presenta una gran perfección formal. Consta de 12 libros y casi 10.000 versos. La obra desarrolla la leyenda de la fundación de Roma por parte del héroe troyano Eneas, quien consigue llegar al Lacio tras abandonar Troya en llamas y después de muchas aventuras.

Los doce libros se pueden dividir en dos partes, comparadas tradicionalmente con la *Iliada* y la *Odisea*: los seis primeros relatan las aventuras de Eneas hasta llegar a Italia (la *Odisea* trata de las aventuras de Ulises), y los seis siguientes tratan de las gestas bélicas de Eneas para la conquista del Lacio a la manera de la *Iliada*. El héroe Eneas no es como Odiseo. Él es prisionero de su deber; tiene que fundar una nueva Troya, porque los dioses así lo han querido. Aparenta ser un héroe blando en comparación con el feroz Aquiles, pero es un personaje cargado de humanidad.

El plan de la obra consiste en unir un tema legendario, la llegada de Eneas desde Troya a Italia, con la narración de un hecho contemporáneo, el triunfo y el gobierno de Augusto, con el objetivo de exaltar la política de Augusto como culminación de la historia de Roma. Virgilio vincula la leyenda y la historia de forma que aquella justifica o explica ciertos episodios históricos: los amores de Eneas y Dido, la reina de Cartago, que terminan con el abandono de Dido por parte del héroe, explicarían la tradicional rivalidad entre romanos y cartagineses y las guerras púnicas; el hijo de Eneas, *Iulo*, sería el antecesor de la *gens Iulia* (a la que pertenecía el emperador Augusto), lo que vincula a Roma con la cultura griega, y a la familia Julia con Venus, madre de Eneas. También el triunfo de Eneas en las guerras itálicas y la unidad conseguida con él son un correlato de la victoria de Augusto sobre sus oponentes y la nueva era que se abre para Italia. De esta manera Virgilio consigue conciliar lo mitológico y lo histórico, y poner lo mitológico al servicio de la propaganda del nuevo régimen.

LUCANO (39-65 d. C.)

Este cordobés, sobrino de Séneca y compañero de estudios de Nerón, fue testigo de la locura del emperador y participó en una conjura para derrocarlo que, al ser descubierta, le condujo a un suicidio obligado.

Su breve vida no le permitió acabar su gran poema épico, *Pharsalia*. Se trata de una epopeya histórica sobre la guerra civil entre César y Pompeyo. El nombre de la obra se debe a la ciudad griega donde tuvo lugar la batalla decisiva de la guerra. La obra constituye un canto al pasado, a los valores tradicionales, a la libertad del régimen republicano. Su estilo destaca por erudito, barroco y a veces oscuro.

Dentro de la evolución del género épico Lucano supuso un cambio de rumbo con su argumento exclusivamente histórico:

- ➔ Elimina el aparato divino → Destierra a los dioses de su poema e instala en su lugar al hombre, responsable absoluto de sus acciones. Ni siquiera invoca a las musas al principio del poema, sino que lo sustituye por una invocación-elogio de Nerón.
- ➔ Racionalismo → Explica de modo racional y científico muchos fenómenos que en la epopeya se explicaban por intervención de los dioses.
- ➔ Ausencia de héroe → Hay en esta obra tres protagonistas, César, Pompeyo y Catón, pero ninguno es héroe por excelencia: tienen más defectos que virtudes. De ellos, son Pompeyo y Catón los que encarnan los ideales políticos del autor. En cambio César, tratado de forma benevolente y amable en los primeros libros, es finalmente atacado en tanto que responsable del fin de las libertades en Roma.